

DE LA SERIE TIMES IN NEW YORK / MIXTA SOBRE TELA / 1997

CARBONO 14: DEVOCIÓN Y DESEO



~ JOSÉ JAIME RUIZ

ARTIST'S EDITION
1/100

El periplo de Juan Alberto Mancilla es un viaje, paradójicamente, de reconstrucción. Mancilla no construye, reconstruye desde la visualidad sus sensaciones. Lo que empezó siendo una réplica, la imposición de lo peyorativo, con los años devino en recreación porque si algo existe de Mancilla y su relación con el mundo es el juego religioso (la devoción) y el juego erótico (el deseo).

LA MIRADA LÚDICA Y SU EXTENSIÓN, LA MANO LÚCIDA, HAN HECHO DE LOS OBJETOS Y DE LA VENERACIÓN DE ESOS OBJETOS UNA PINTURA MÁS ALLÁ DE LA PINTURA.

Como el poeta Luis Cernuda, Mancilla es autor de un solo libro, en este caso pictórico, que no se resuelve en la realidad y el deseo sino consecuentemente en la devoción y el deseo. Una devoción por el objeto, es decir, por los hallazgos, y un deseo de penetrarlos y compartirlos. La mirada lúdica y su extensión, la mano lúcida, han

hecho de los objetos y de la veneración de esos objetos una pintura más allá de la pintura. Así hay que ver sus homenajes al arte griego, así hay que ver sus guiños con Picasso.

Es significativo que el fervor primero, o de los primeros, se haya dado con los objetos de viaje, es decir, con los equipajes. Doble sentido premonitorio ya que los objetos capturados en el lienzo son simbólicamente objetos de movimiento: los trazos trazan rutas. No los mapas, si los diseños de correspondencias y los diseños arquitectónicos, que vendrán más adelante.

El inicio del periplo es esa impronta de viaje: no el paisaje, la postal; no la geografía, el faro; no la cotidianidad, la correspondencia; no las montañas, las palmas; no la anécdota, la relación de los hechos; no el Logos, el logotipo; no la luz que brota del cuadro, la imposición del neón como parte del cuadro; no la vida, el ABC-diario; no la ciudad o las ciudades, sino una antropología residual por los objetos.

Mancilla no pudo visualizar la ciudad desde lo alto, en este caso Nueva York, como sí lo han hecho Kafka y Rem Koolhaas (Francalanci, 2006) porque el objeto no es el diseño del vacío sino la concentración de los objetos en un nuevo barroco que atrae en la composición, las historias. Y así el objeto al adquirir horizontalidad,



EL NO-OBJETO, EL RESIDUO CULTURAL DEVIENE EN OBJETO ESPIRITUAL; DE NUEVO: EN SUJETO. SÍ, EL SUEÑO DE LA SINRAZÓN PRODUCE OBJETOS. OBJETOS DE DEVOCIÓN Y DE DESEO.

adquiere personalidad, es parte de una historia, la sombra de un retrato donde la narrativa siempre puede seguir inventándose.

Como ciertos vértices de Rauschenberg (la estancia de Mancilla en el Robert Blackburn Printmaking Workshop tampoco es gratuita), la devoción sigue alejando todo resquicio de antropomorfismo —salvo lo que ya se ha convertido en imagen— y de personajes y de sujetos, para poder lograr que los objetos representados se vuelvan sujetos, es decir, historia. En esta antropología residual, el no-objeto se vuelve objeto precisamente porque le da historia a un creador, Mancilla, o a un recreador, el espectador activo.

Los objetos llegan a ser no-objetos cuando se vuelven residuo, arqueología. Y los residuos son nuestro asidero

al mundo lejano de esa especie de felicidad que es la nostalgia. En la composición de los residuos hay una intencionalidad consciente que siendo pintura, es significativamente metapintura, no sólo posmodernismo, ni collage, ni palimpsesto.

El no-objeto, el residuo cultural deviene en objeto espiritual; de nuevo: en sujeto. Sí, el sueño de la sinrazón produce objetos. Objetos de devoción y de deseo. La pistola no sólo es un revólver sino el arma del asesino; la carátula de los cigarrillos Faros no es sólo un residuo objetual sino el hombre que olvidó a la mujer del puerto; la tinta del autorretrato no es sólo un grito desesperado sino la realidad de la tortura en el río Santa Catarina; un gancho para tender ropa o la prolongación del falo; la gitana el humo de Julio Cortázar; la tumba de Guernica

ahora sólo existe en tonalidades rosas; la alcantarilla pisada por el tacón roto de una puta; un guante, el recuerdo del II-S o algún olvido de Audrey Hepburn en Tiffany's.

En Mancilla, los objetos de uso, asimilados por los ojos de todos, se convierten en objetos de reuso estético. Y allí la digresión con sus contemporáneos y sus hazañas. Esa digresión donde habita una variedad inusitada de colores, texturas y transparencias —a partir de esgrafiados, frottage, escurridos— porque el papel, el lienzo, el grabado adquieren nuevas resonancias en esta danza.

En un mundo sin utopías (Gray, 2008) el olvido de la devoción es patente. Habitamos en lápidas verticales y en la desproporción de la proporción porque la religión ha vuelto a darnos una vuelta de tuerca más: el arte también es un logotipo y, desde la banalidad, el toro de Picasso equivale a la lengua de los Rolling Stones.

Precisamente ahí es donde entra la crítica de Mancilla porque confronta la arbitrariedad de los signos en un juego no convencional. Los objetos residuales son sujetos de un lenguaje y las imágenes globales rotan en un juego de valencias y ambivalencias. Ya no es el arte dibujando por el arte (la mosca de Giotto en la nariz de una figura que había comenzado Cimabue), ni el arte extremando la crítica del arte (los bigotes de Duchamp en la Mona Lisa).

Asistimos ahora, en la propuesta de Mancilla, a la alteridad, a la alteración. La eclosión de las formas estéticas incita no a destruir la imagen que vemos cada día en pantallas, revistas e Internet, sino a convivir de otra manera con la imagen, ya que el Carbono 14 de Mancilla convierte en "otras" a las imágenes rescatadas/


EL CARBONO 14 DE MANCILLA CONVIERTE EN "OTRAS" A LAS IMÁGENES RESCATADAS/DESGASTADAS.



desgastadas. Un nuevo concilio donde Mancilla nos enseña a mirar de otra manera, a ver las mismas cosas de modo diferente y es esa diferencia lo que le da a la imagen, al signo, al símbolo, al logotipo... una redención, otra vida.

Alteridad y alteración. El significado último de esta propuesta estética, tiene que ver con la crítica al mercado de las imágenes y tiende a demostrarnos que la imagen como mercancía ya carece de significación de largo aliento porque el objeto, desde su consumo, ya ha dejado de significar. En el torrente horizontal de objetos residuales, la mirada panóptica es

también un vistazo. Para encontrar la mirada estética hay que redefinir la mirada, aguzar el ojo, renunciar a la mercancía.

Si el arte está fundamentado en el disgusto, la propuesta de Mancilla —en un mundo donde no hay nostalgia por el objeto— los no-objetos, los objetos funcionales de la civilización y del arte, se recomponen desde la veneración de la inclusión, emergen de la multiplicidad, ganan en la disfuncionalidad y, gracias a la devoción y deseo de Juan Alberto Mancilla, empiezan de nuevo a conversar. 

Referencias

- Francalanci, E. L. (2006). *Estetica degli oggetti*. Boloña: Il Mulino.
 Gray, J. (2008). *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.